

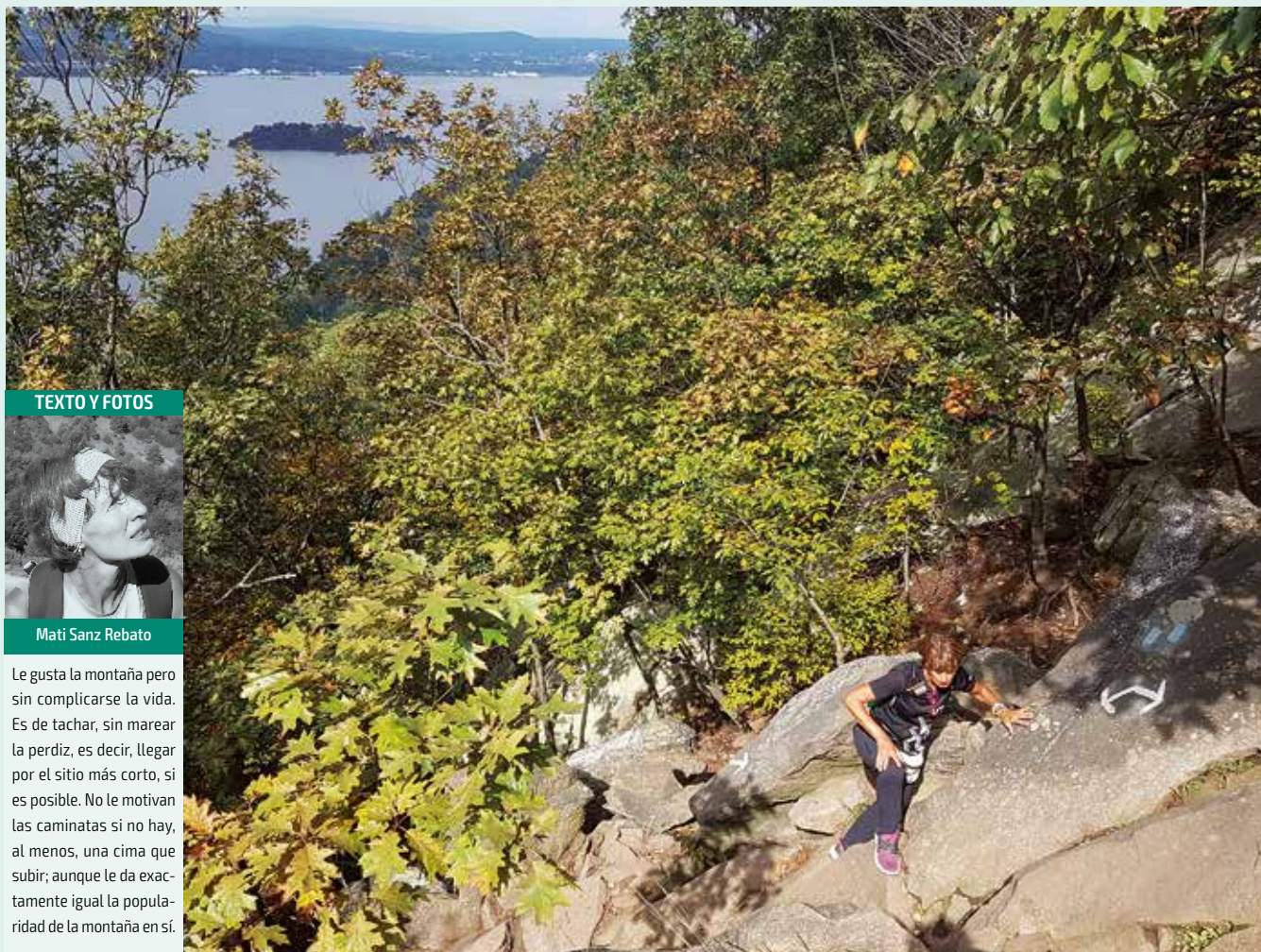
NEW YORK, ESCAPADA NATURAL

Si a ti tampoco te mola eso de ir de compras, te propongo una pequeña escapada montaraz en el mismísimo estado de New York.

A poco más de hora y cuarto en tren, aguas arriba del río Hudson, se encuentra Hudson Highlands State Park. El tren que nos acerca hasta allí sale de la grandiosa Central Station cada hora. Nos acercamos a la ventanilla correspondiente cuando surge el primer obstáculo: los días laborables el tren no para en el punto de inicio del sendero a Breakneck Ridge. La persona que está al otro lado nos indica que podemos bajarnos en la estación anterior más cercana, que queda a 2,25 millas del punto en cuestión. Pero no queda ahí la cosa. Después de decidir que no nos dejaríamos amilanar por una pequeña pateada de propina, la siguiente nos la dan

en la boca: por motivos de seguridad solo se puede usar la tarjeta de crédito una única vez. La mala suerte parecía estar de nuestra parte porque solo una de las tarjetas que llevábamos funcionaba; el resto, no hay tutía. Supusimos que era cosa de los imanes de la cartera y probamos suerte también en las máquinas dispensadoras automáticas. Coincidimos allí con uno de los encargados del mantenimiento de las máquinas, quien probó a su vez para conseguir finalmente el mismo resultado: no había manera. El caso es que no teníamos prácticamente efectivo y tampoco ninguna gana de pagar comisión a cualquier maldito banco. Así que, cuando ya

Trepando por la Breakneck Ridge



TEXTO Y FOTOS



Mati Sanz Rebato

Le gusta la montaña pero sin complicarse la vida. Es de tachar, sin marear la perdiz, es decir, llegar por el sitio más corto, si es posible. No le motivan las caminatas si no hay, al menos, una cima que subir; aunque le da exactamente igual la popularidad de la montaña en sí.



Primer mirador natural que se alcanza, el Storm King al otro lado del Hudson

creíamos que nuestro gozo se quedaría en un pozo, resolvimos pagar lo máximo autorizado con la única tarjeta que funcionaba (50 dólares) y lo que faltaba con los pocos dólares que nos quedaban. A todo esto ya habíamos perdido el tren que pensábamos coger y nos dedicamos a deambular por la estación y alrededores para hacer tiempo. Cercana ya la hora de coger el convoy, nos dirigimos al andén y, para nuestra sorpresa, nos encontramos allí esperándonos al de mantenimiento de las máquinas expendedoras,

con dos folios en la mano, en los que había imprimido la forma de llegar desde Cold Spring al inicio del sendero. Un tío majo.

Una vez en Cold Spring, comprobamos que el tramo de carretera que teníamos que recorrer se puede evitar cogiendo senderos abiertos para disminuir el riesgo de atropellos. En todos los puntos de inicio de senderos existen cajitas con mapas de tamaño cómodo, en papel grueso tipo cartulina, y sin faltarles detalle. Y así empezamos como, según nuestra escasa experiencia por aque-



Fuimos alcanzando diversos miradores naturales con grandes vistas al río Hudson. Vimos en la otra orilla el cónico Storm King y, según íbamos cogiendo altura, la isla de Bannerman. Lo que parece un castillo en ruinas esconde una historia prosaica. Son los restos del llamativo envoltorio que cubría el arsenal acumulado, y a la venta, por el ambicioso escocés que dio nombre a la isla, llamada también Pollopel. Este último era el nombre del carguero que explotó cerca de la isla y dio la puntilla a los ya por entonces maltrechos muros que allí quedaban. Además del arsenal, la isla acoge la que fuera mansión de Bannerman en un estado de ruina ya irre recuperable.

Durante la caminata se van uniendo senderos de nombres diferentes que permiten hacer recorridos a la medida del montañero. Nosotras combinamos la subida por el cordal de Breakneck Ridge con el ascenso al Bull Hill (Mt. Taurus). Lara se veía fuerte y quiso regalarme una verdadera cumbre, aunque no tuviese distintivo alguno que la caracterizara como tal. Y eso que era precisamente el día de su cumpleaños y no el mío. Se podría asegurar que, si se lleva en mano el mapa que te facilitan y gracias a la buena señalización de las diferentes variantes y cruces, es muy difícil despistarse.

El bosque empezaba a teñirse con los colores del otoño; las especies dominantes son el roble, el arce y el castaño. Aparte de las escurridizas ardillas el único representante del reino animal que nos encontramos fue en forma de serpiente. Totalmente negra y de considerable tamaño, tomaba el sol plácidamente sobre una roca al borde del camino; tal vez no fuese peligrosa, pero nos pegó un buen susto y el grito que dimos provocó que se pusiese a cubierto, eso sí, con total parsimonia.

Es una excursión muy recomendable por las vistas que ofrece y resultó muy tranquila el día que nosotras estuvimos, pero que en días festivos, según hemos visto en la red, se convierte en un hervidero de personas.

Para ponerle la guinda, nada como darse un tranquilo paseo por la orilla del Hudson a su paso por Cold Spring mientras se espera a que llegue el tren que nos lleve de vuelta a la frenética NYC.

Los cruces están debidamente señalizados



llos lares, parece ser que siempre comienzan los senderos en EE. UU., con la advertencia de los peligros que se pueden encontrar y la dificultad que le dan al recorrido.

Al elegido en esta ocasión le dan un grado de dificultad alta. Poco a poco fuimos comprobando que, efectivamente, no se trataba de un simple paseo; las trepadas eran frecuentes y el recorrido resultaba muy entretenido, aunque sin llegar a ser en ningún momento peligroso.